

EPÍLOGO

*“La cultura es lo que yo me apropio como mío”, Juan José Arreola
(palabras dichas al autor)*

“Me gustaría escribir un libro con sabor de mar... una novela muy larga... con grandes descripciones de la fauna marina... Relatar las tragedias de amor... Describir los bailes... Engolfarme describiendo la atmósfera... Contar cuentos de sirenas... Tirado en la arena...”

Guillermo Jiménez (no logró escribir eso, dejó inéditos: “Viena amor mío” y “Francisco de Asís”, pero completó: “Zapotlán”, “Constanza”, “Almas inquietas”, “El pasado”, “La de los ojos oblicuos”, “La canción de la lluvia”, “La ventana abierta”, “Cuaderno de notas”, “La danza de México”, “Fichas de la pintura” y “Balzac”, p. 85-86)

Una vez que nos dimos cuenta, ya en las Filipinas, de las cosas que nos habíamos llevado, fuimos capaces de desempacar un cuento de ficción científica (como le gustaba llamarla a Arreola), que escribí cuando tenía yo 18 años (y que jamás publiqué); se los leí a mi esposa e hija y aquí lo transcribo, como un recuerdo de aquellos textos que me revisara el maestro Arreola, texto que a él le agradara debido a que mostraba que era posible que la ciencia se saliera del control de sus ambiciosos y egoístas inventores, convirtiéndose en su propio juez y verdugo:

CERETRÓN

(1984, actualizado en el 2018, para aquello de las fechas y los aspectos tecnológicos...)

Al lector:

Contiene este relato algunas de las anotaciones a partir de aquel día primero de enero del 2021. Aquellos fueron los días de mayor

actividad en la ciencia *neurocibernética* mexicana, pero se vieron ensombrecidos por serias razones.

Yo fui su enfermera, y soy esposa y amiga de Efranod, el personaje principal, y escribo exactamente lo que ocurrió y que aún sigue ocurriendo a diario en su cerebro, según lo veo yo, y conforme él mismo me lo describe, y me lo va demostrando día tras día...

Yo soy Cynthia, la esposa de Efranod.

(*Nota de Cynthia*: Esto es sólo una introducción de lo que ocurriría después).

I

Alguien con lentes oscuros en un auto elegante, aventó a un joven que andaba en bicicleta por una gran avenida de la capital del país: Éste joven estudiaba su maestría en agricultura y había venido del pueblo para obtener su preparación con grandes sacrificios por parte de su familia. De inmediato llegó una cruz roja que se encontraba cercana, de la que salieron dos doctores que apresuradamente lo subieron a una camilla, y luego lo metieron en la ambulancia, ignorando por completo a la bicicleta; al ver que la ambulancia se retiraba, un par de chiquillos vagos, de aquellos huérfanos que abundan en la capital, se apresuraron a tomar la bicicleta y a alejarse de ese lugar encaramados ambos sobre ella; esto lo vio el que causó el atropello desde su lente retrovisor pero no hizo absolutamente nada al respecto, luego él nos lo contaría desde las rejillas.

¡El joven había sobrevivido al accidente!, aunque había quedado inconsciente y su pierna izquierda se veía sangrando... (Uno de los doctores, mientras que el otro manejaba, removió toda la información personal que encontró en los rescoldos más íntimos del cuerpo del joven, y luego le inyectó un fuerte anestésico); el joven fue llevado a las emergencias, y el doctor practicante en

turno que estaba allí, decidió que era necesario enyesar la pierna del joven, ya que además su rodilla se había salido de su lugar; después de hacerlo a la carrera, el joven doctor se retiró porque traía prisa, indicándole a la nueva enfermera, una dama bella y responsable recién egresada de una carrera técnica de enfermería, que por favor se encargara ella, con ayuda de alguien más, de sacarlo del quirófano para llevárselo a su lugar asignado, que iba a ser en una cama dentro de un salón colectivo... o al menos ese era el plan inicial...

Sin embargo, cinco científicos llegaron precipitadamente a la sala de operaciones en cuanto el joven practicante se alejó, diciéndole a la enfermera que necesitaban hacerle otra intervención al paciente, dos de ellos eran los dos doctores que habían llegado inicialmente con el joven en la ambulancia, un tercero era aquel que lo había atropellado...

Uniendo sus voces, decían los cinco, complementándose entre sí, que era como ellos lo acostumbraban, las siguientes sentencias:

- Si el “dispositivo de la sabiduría” se adapta a su cerebro, entonces ¡habremos triunfado!
- ¡Y sólo entonces comenzará el año para nosotros! –añadía el jefe del proyecto.

El biólogo Luis Suárez, los médicos Usilo Ríos y Bretonio López (los de la ambulancia), el filósofo Belmes Montija y el ingeniero Germán Vargas (el del atropello y jefe del proyecto), eran los primeros científicos del mundo, al menos por lo que a ellos concernía, que intentaban lograr “el saber instantáneo” mediante un micro implante computarizado en el cerebro.

Todos ellos eran hombres maduros, excepto el brillante biólogo, a quien habían decidido incluir en el último momento para enriquecer en lo posible sus bases de datos, pero el resto habían

trabajado con gran esmero en este proyecto durante veinticinco años, ¡y quien sabe cuántas veces habrían fallado!

Sobre la mesa de operaciones, el cuerpo del joven yacía inmóvil, y en el lavabo, la enfermera recogía la instrumentación médica que acababa de ser usada para el proceso del enyesado para darle cabida a otra más sofisticada. Ambos, el paciente y la enfermera, ignoraban por completo lo que les iba a suceder, ¡lo cual cambiaría sus vidas para siempre!

“*El proyecto*”, como comúnmente era conocido entre éstos cinco, consistía en una intervención quirúrgica cerebral sumamente delicada: la trepanación del hueso occipital del cerebro con el fin de insertar un módulo integrado de un centímetro cuadrado, el cual, debido a miles de micro-memorias y microcircuitos, contenía toda la sabiduría que fueron capaces de encontrar e incorporarle hasta ese momento, dejando abierta la opción de agregarle más información *in situ*, mediante un embone cibernético complementario que podrían cuidadosamente insertarle a voluntad; pero lo que le habían ya programado hasta ahora venía en todos los idiomas de los que pudieron echar mano entre los cinco integrantes del siniestro equipo; realmente, esto era más de lo que cualquier ser humano pudiera conocer de una manera normal y por sí mismo durante toda una vida, aún por aquellas vidas tan longevas del pasado.

Desde el principio de la humanidad hasta las más recientes investigaciones científicas, todo estaba con sumo detalle incluido allí: desde la Biblia, pues Luis el biólogo era el más creyente de los cinco, hasta todas las películas que Belmes, fanático del cine, fue capaz de encontrar y de micro-procesar, pasando por todos los libros de la literatura universal, de la medicina y de todas las ciencias, incluyendo a las matemáticas y las ingenierías, así como por toda la música que también se le pudo integrar, así como por todas las artes restantes y los deportes, los juegos de mesa y

eventos históricos en video y en audio, junto con todos sus instructivos, reglas y manuales...

También estaban allí todos los idiomas y la filosofía, además de todas las destrezas laborales que pudieron meterle a esa micro-memoria electrónica, desde la mecánica hasta físico-química teórica y práctica, incluyendo al poder de la oratoria y al de las exquisitas facultades, tales como la de tocar todos los instrumentos musicales, y esto lo había logrado Usilo, virtuoso de la *psicocibernética*, mediante el capturar las respuestas cerebrales, neuromotoras y nerviosas de múltiples artistas tocando cada uno sus instrumentos con la mayor destreza posible; lo que, esperaban estos cinco, sería posible y muy fácil de llevar a cabo por su recipiente: ¡aún si nunca antes lo hubiera podido hacer o siquiera intentado! Así también le habían integrado a ese aparatito, todo el resto de las labores humanas, aún aquellas que eran de las más delicadas, tales como el cocinar, el diseño de modas, la estilística, etc., ¡todo lo que era conocido hasta ese momento!

¡Sí!, todo lo que usted sabe y aún mucho más de lo que usted se imagina, querido lector, estaba en esos microsistemas, debidamente catalogado por Bretonio, fanático del orden y de la limpieza. Realmente, ésta era la obra maestra más consumada, excediendo en mucho a cualquiera de las anteriores, que les habían sido más voluminosas e invasivas. Era este, damas y caballeros: "*El club encefálico*", como también les gustaba a entre ellos llamarse a sí mismos, algo que era, muy orgullosa o desgraciadamente, según se perciba, un producto netamente mexicano.

Cada enlace y terminal nerviosa deberían de quedar tan bien colocados en el mapa cerebral, desde el complejo R hasta la neo-corteza, que, con un mínimo error de nuevo, y de nuevo mandarían a la tumba, ¡también a este paciente que ni idea tenía de lo que le estaba pasando!/: muerte cerebral, estado de coma, o

algo que de cualquier forma sería como la muerte para el que estaba inconsciente y en su horizontal, ¡totalmente en las manos de ellos!

Antes de ellos comenzar con la operación, se le pidió imperativamente a la enfermera que se retirara. Ella salió dando una última mirada al paciente, pero también a los cinco que se quedaron con él; desde luego, ya había comenzado a sospechar de ellos por todo lo que comentaban y por las poses tan prepotentes que éstos adoptaban (esto es algo que por alguna razón de instinto las mujeres son más hábiles de detectar que los varones).

Ella misma había ayudado horas antes a enyesar la pierna del joven que se encontraba anestesiado sobre la mesa; y después, cuando éstos últimos le preguntaron si quería encargarse de ser la enfermera del joven, y después de que hubo asentido, éstos cinco le habían hecho firmar un juramento de confidencialidad, y ella lo firmó gustosa sin jamás saber lo que éstos tramaban; y es que, se dijo ella: – la paga por un día trabajando con ellos ¡es mucho muy superior a lo que yo gano aquí en todo un mes!

Intrigada, y aún pensando en ¿qué era lo que le iban a hacer esos científicos al joven que allí yacía anestesiado?, entró en el “*Laboratorio de Análisis Clínicos*” del hospital, para allí ayudar a atender a los pacientes que para esa hora ya se les habían acumulado, pero que a pesar de sus labores demandantes en ese lugar, no dejaba de pensar en aquel joven: ¡algo en él le había llamado profundamente la atención!

Volviendo a lo que hacía este “*Club encefálico*” con el joven accidentado, se decían unos a los otros: éste paciente llegó con una pierna sangrando a la altura de la rodilla, y el estudiante encargado de las emergencias en turno le enyesó para evitar que el daño creciera.

El amateur que lo enyesó había sido el joven Dr. Marco, amigo de la enfermera, el cual también ignoraba por completo lo que este grupo pretendía hacer con su paciente.

Al llegar, los doctores que lo internaron, Usilo y Bretonio dijeron que no había dato alguno en el paciente al momento del accidente, que por eso no se podía contactar a su familia (y recordemos que ellos mismos habían removido esa vital información desde donde quiera que la tenía).

Su tremendo plan ya había comenzado, por lo que el Ing. Germán, experto en todo lo eléctrico, programático y computacional, les dijo: – ahora, tan sólo necesitamos de la máxima precisión y de algo de suerte –, al tiempo que se quitaba sus lentes oscuros y los guardaba en el bolso de su camisa. Un gran enigma se cernía sobre esa operación aún para ellos mismos: ¿Serían esta vez capaces de lograrlo, o fracasarían de nuevo?

Cada corte con láser y cada movimiento con las micro-pinzas y las micro-tijeras, eran momentos de gran tensión para todos ellos: ¡deberían de efectuarse con la mayor precisión posible!, y aquel que tenía el mejor pulso, debido a su juventud y a su práctica, era el biólogo Luis, quien comenzaba con lo más básico, para luego ser seguido por los doctores, los que le darían los retoques finales y los más finos a su obra. El filósofo les servía de motivador y asistente.

Pero no fue sino hasta después de muchas horas, agitados y cansados, con profuso sudor en sus frentes, que concluían finalmente la intervención. Ahora, el Dr. Bretonio daba las últimas puntadas, haciendo tan buena labor de maquillaje que casi nadie notaría la operación, ¡nadie, a no ser por el paciente mismo, y por alguien que fuera muy delicado y fino con su sentido del tacto!

Finalmente, y sin que nadie lo notara, ya que la operación se había prolongado hasta las altas horas de la noche, trasladaron al

paciente a un cuarto exclusivo con cámaras y micrófonos de alta sensibilidad escondidos que ellos le habían asignado de antemano, lugar del que habían informado a su enfermera de cabecera para que fuera a cuidar de él, la cual, pensaron, llegará mañana a primera hora, por lo que le dejaron toda una lista de medicamentos y de requerimientos para el paciente sobre la bitácora.

Aquel viernes del año nuevo, tan sólo la enfermera Cynthia sabía que algo extraño estaba sucediendo en aquel hospital con pocos o nulos visitantes de pacientes a esas horas por ser año nuevo; pero ella, silenciosa y con la luz apagada, se había quedado esperando en el interior de ese “*Laboratorio de Análisis Clínicos*”, ubicado cerca de la salida a los estacionamientos del lugar, ya que así podría escuchar los pasos de salida hacia el lugar en donde éstos individuos habían estacionado sus autos, y verlos desde esas grandes ventanas, o más bien “paredes” transparentes polarizadas del lugar, ya que eran los únicos que quedaban en el estacionamiento del hospital.

- ...y allá va el cuarto – se decía, y luego los veía ella subirse a sus autos y partir – ¡y el quinto!; sí, esos son los pasos de Luis, ¡inconfundibles! – y éste era el último en salir de los cinco, ella se lo decía también para sus adentros, y ya que no escuchó más pasos ni vio regresar a ningún auto, todavía se esperó por un rato más para poder salir con toda confianza, y dirigirse de inmediato al cuarto del pobre joven intervenido sin saberlo.

El joven paciente seguía inconsciente en su cuarto, y así seguiría durante toda la semana entera y más; a ella le tocaría alimentarlo regularmente de manera intravenosa y hacerle el aseo general, pero lo primero que hizo cuando estuvo sola con él fue sacarlo de ese cuarto con el pretexto de bañarlo con esponjas y así lo anotó en la bitácora, y luego su deleite: el explorar cuidadosamente todo

el cuerpo del joven centímetro a centímetro con sus largas y femeninas manos, ya que, entre otras cosas, ¡quería descubrir exactamente lo que le habían hecho! Después de un par de horas de palparlo por todos los ángulos y rincones de su cuerpo desde abajo hasta arriba, finalmente descubrió el lugar del implante, justo detrás de la nuca del joven, quien seguía aún inconsciente - ¡ah, la encontré, la red artificial termina en el centro inferior del cerebelo!, ¡pero es tan pequeña!” – exclamó triunfante por haberla encontrado... Entretanto, todo era paz y un gran vacío en el cerebro del joven, un vacío sin sueños, ¡un vacío que hasta ese momento era más parecido a la muerte que a la vida!

Durante esos días, alguno de los cinco que lo operaron pasaba ocasionalmente por allí, sin mostrar una gran sorpresa de que aún no se hubiera incorporado, como que para ellos eso era ya una especie de rutina, al principio le dijeron que estaban muy sorprendidos por la extrema dedicación de la enfermera con el paciente, que era la primera que mostraba tal cuidado y atención, segundo, le pidieron que no lo volviera a sacar de ese cuarto, a lo cual ella asintió y pidió disculpas; de cualquier forma, eso ya no le sería necesario: ¡pues ella ya sabía todo lo que necesitaba saber, tanto como enfermera curiosa, pero también como mujer y como ser humano!

Al día siguiente, y como todo seguía igual, los médicos regentes del hospital decretaron que, dado que no había respuesta aparente en su cerebro, aunque el resto de sus signos vitales se encontraba en perfectas condiciones, concluyeron que por el momento el joven paciente vivía vegetativamente, es decir, ¡que estaba en un estado de coma! Usilo y Bretonio, que eran médicos veteranos de ese hospital, semi retirados, abogaron para que el cuerpo del enfermo permaneciera allí en su cuarto durante algunos días más, comprometiéndose ellos a solventar los gastos hospitalarios para toda una segunda semana, inventando que les parecía que ese joven era un gran deportista, basándose en los

datos acerca de las palpaciones musculares llevadas a cabo por Cynthia, ya que ella se vio forzada a registrar algo de eso para calmar a sus empleadores, y muy destacado académicamente, basando esto en su capacidad encefálica, que de hecho ellos conocían bastante bien...que ese joven era alguien que prometía mucho, por lo que, decían ellos: no sería nada bueno perderlo... De hecho, y como ya lo hemos visto, todo dato identificativo de la víctima lo habían guardado minuciosamente ellos mismos, y le habían puesto un nombre ficticio y extraño con el que ahora todos en el hospital lo identificaban; era este un nombre único y nada común que se le había ocurrido a Luis, nombre que no había sido escuchado por allí o, creo que por ningún otro lado hasta el momento: “**Efranod**”.

El hospital, con sus doctores decretó que si para el día catorce de su llegada no volvía en sí, que entonces sería preferible quitarle la vida artificial para dejarlo morir, ya que el hospital mismo no podría seguir dándose el lujo de costosamente seguir ocupando un espacio y una enfermera de tiempo completo (pero ellos desconocían que además recibía ella esa paga especial para proporcionarle un óptimo cuidado, ¡cómo cambiarían las cosas en poco tiempo!); así como, y volvieron a argumentar los del hospital, de seguir soportando la vida de alguien de quien ni siquiera se conocía ni su procedencia ni su familia...

Al escuchar esto, Cynthia desesperada no pudo callar más y le confesó al joven Dr. Marco todo lo que ella sabía y sospechaba, pero como no existía prueba alguna, excepto el estado actual del paciente y el *chipotito* que se le sentía justo en el descenso de la nuca, y dado que los doctores Usilo y Bretonio eran veteranos doctores con peso en ese hospital, lo que Marco le recomendó fue que esperaran. Aquella noche, la enfermera Cynthia elevó su plegaria más clamorosa y sentida por Efranod.

Finalmente, el último día del plazo impuesto por el hospital había llegado, era el día en el que el joven, ¡o vivía o moría!, una de dos y tan sólo una. Muy de madrugada, llegaron ese día cuatro de los cinco, aún faltaba el principal; Cynthia fielmente, dormitaba al lado de la cabecera del paciente sosteniéndole una de sus manos, y así se había quedado durante toda la noche desde el momento en el que elevara ella su plegaria...

Usilo y Bretonio utilizaban ahora aparatos cefálicos de alta precisión con emisiones, ecos y recepciones variables de ondas, ya que querían hacer hasta el último intento por devolverle la conciencia al cerebro inerte del joven... cuando llegaron a la micro descarga final, Efranod la sintió como si un tremendo golpe le hubiera sido dado en la nuca que lo sacudió desde la cabeza a los pies, lo que finalmente hizo que comenzara a reaccionar por sí mismo, primeramente su cuerpo físico, y al final su cerebro. Una contracción muscular de su mano derecha fue el primer síntoma ante los ojos atentos de los dos doctores y de sus compañeros, de que él comenzaba a moverse por sí mismo. Cynthia, silenciosa, observaba y lloraba. Entonces, al poco rato:

- ¡El enfermo ya está comenzando a abrir sus ojos! – gritó Luis muy sorprendido, y todos lo pudieron confirmar.

Cynthia se acercó lo más que pudo a su cara mientras le sostenía el pulso, y a ella fue a la primera que el joven que despertaba vio (curiosamente ella pensó que esa era una historia como la de “La bella durmiente” o aún como la de “Blanca Nieves”, ¡pero al revés!), y débilmente él le preguntó a ella: – ¿quién eres?, ¿en dónde estoy? – a lo que ella le dijo su nombre y profesión, y le explicó que había tenido un accidente menor que le había fracturado la pierna y la rodilla, y que por eso estaba enyesado. Él era completamente ajeno al tiempo que había transcurrido y de pronto recordó lo último que hacía antes del accidente, así de que se lo dijo a su

enfermera, quien de nuevo le estrechaba fuertemente la mano:

-Iba yo a mi escuela a hacer un examen especial acerca de los suelos de los sembradíos más cercanos, pero: ¿dónde está mi bicicleta para poder llegar allá? – preguntó de pronto, sobresaltado, como percibiendo que la había perdido; pero nadie le respondió nada...

- Pero, y entonces ¿cómo te llamas? – le preguntó Cynthia.

- Mi nombre es Joaquín – le respondió el joven – soy de Huescalapa... - Ella entonces levantó la bitácora y le dijo: - mira, aquí, desde que llegaste se te ha llamado “Efranod”...

- Ah, dijo él, ese nombre suena muy original, ¡me gusta!, pero: ¿qué hora es?, porque mi examen extraordinario especial comienza a las cinco, y si lo paso: ¡mañana sábado me voy a mi tierra para visitar a mi familia!

- Hoy estamos a viernes quince de enero – le dijo la enfermera Cynthia, por lo que él se sobresaltó sobremanera y le dijo: - ¿pero, en dónde quedó mi cartera, la traía bien escondida dentro de mis...? – al decir esto se señalaba su bajo y musculoso torso, por lo que Cynthia entendió que se refería a su ropa interior, y le respondió:

- Desgraciadamente, al llegar aquí no traías cartera alguna ni nada que te pudiera identificar...

- ¡Qué extraño! – señaló él – siempre intenté esconder mi cartera lo mejor posible, ya que eso es lo que mi mamá siempre me recomendó, creyendo que nadie podría removerla de mi más interno y personal escondite... - y al volver él a señalar el lugar, ella se sonrió ruborizada...

Entonces, y aunque ya se habían completado esas dos semanas de la operación, esos sujetos que habían efectuado la operación, aún no celebraban su año nuevo, pero allí estaban, admirados, cuidadosamente contemplando a Efranod y a lo que decía, como si fuera éste su obra maestra de principio a fin; Efranod comenzaba a reaccionar pero aún se encontraba muy débil... y sí, allí estaba él, con una pierna enyesada, y se le veía bastante confundido...

- ¿Y ahora cómo se siente don Efranod? – le preguntaron barberos y con un susurro los artifices.
- ¿Qué...? – Efranod ahora volteaba a verlos, a cada uno de ellos sobresaltado – ¿quién?, ¿eh?... ah, doctor, doctores... m-me siento aún s-sin fuerzas, decaído y algo entumido. Me duele la cabeza de una manera muy extraña, como si me hubiera golpeado aquí atrás, donde tengo una inflamación – y señalaba y se tocaba el lugar del implante cerebral, al tiempo que les decía... es mi hueso occipital..., es decir, siento una ligera protuberancia que antes no tenía... - al decir esto ellos se sorprendieron bastante de que mencionara tan siquiera una sola palabra médica. “occipital”...
- ¿Pero, ¡hey!, ha estudiado usted medicina antes? – le preguntó muy sobresaltado y hasta cortándole sus palabras el Dr. Bretonio.
- No, nunca, pero... como que todo eso me es bastante claro... como que remotamente recordara yo algo que leí en quien sabe donde... es decir, que de pronto muchas cosas médicas se me vienen a la cabeza y yo no sé porqué, aún todas esas cosas que yo nunca conocí: ¡y ahora hasta me sé sus definiciones!, y esto es algo mucho, pero mucho muy extraño para mí ya que yo nunca ni estudié ni leí nada acerca de esto...
- ¿Oyeron lo que dijo?, ¿acaso triunfamos? – preguntó Usilo.

- Sí, ¡creo yo que triunfamos!, ¡somos unos héroes! – Exclamaba jubiloso Luis, que poco sabía, o que nada sabía más bien, de lo que a él mismo le sobrevendría unos pocos minutos después...

En ese momento, llegó precipitadamente y cerrando la puerta de golpe Germán, el jefe, quien de prisa puso algo en el lavabo, alguna mezcla que él cuidadosamente preparaba, al tiempo que decía:

- Veamos, Efranod, ¡por favor explíquenos todos los datos médicos que usted recuerde! –

Entonces, y sin demora, Efranod comenzó a explicarles síntomas, enfermedades y recetas, con tal precisión que eso era comparable solamente a la enciclopedia médica personal del doctor Usilo, el médico más veterano; y Efranod proseguía sin parar, por lo que tuvo que ser interrumpido:

- Y ahora – recalcó Germán - ¡háblenos por favor en ruso!
- ¿Qué? – preguntó con gran extrañeza Efranod.
- ¡No!, ¡mejor que nos explique astronomía! – exclamó excitado Luis, el biólogo.
- Más bien, que nos escriba un poema – exclamó Belmes, al tiempo que le acercaba cuaderno y lápiz al joven paciente...

Y no se ponían de acuerdo, ya que cada uno de ellos quería obtener la más exótica evidencia, es decir: ¡la más contundente prueba de que ellos habían triunfado!

Así, y sin entender aún lo que pasaba, Efranod decidió comenzar a hablar tímidamente acerca de astronomía, ya que, creía él, que ese era el tema que más dominaba de todos los que le habían propuesto, pues algo de eso había leído hace poco en una revista llamada “*Espacio*”, la que había hojeado en la sección de revistas

de una farmacia local. ¡Y para su gran admiración personal!, descubrió que ahora podía hablar con más soltura de lo que él mismo se hubiera imaginado jamás acerca de constelaciones y de galaxias...

Luego, y después de cierta insistencia: ¡comenzó también a hablar en ruso!, y esto a pesar de que ya hasta se había disculpado antes por no conocer dicho idioma; pero, a pesar de ello y de la presión cerebral que sentía, comenzó primero con una voz muy baja a saludarlos a todos en ruso, y: ¡todos estaban mucho muy sorprendidos, incluyéndose muy especialmente a él mismo! (Ya que todos escucharon muchas otras cosas en otros idiomas, que alguien como yo, quien simplemente narra lo que vio, jamás hubiera podido entender)...

- ¡Ésta ha sido la máxima prueba!, ¡nuestro trabajo inicial ha sido todo un éxito! – se decían los cinco sabios unos a otros, al tiempo que volteaban a mirar a Efranod, quien seguía aún postrado en su cama, hablando grandezas, estando ahora ya encaminado por sí mismo a demostrar todo lo que ahora podía él conocer, decir y hacer, y ya comenzaba a escribir, no solamente un muy bello poema que comenzaba diciendo: “Oh preciosa mujer que me palpas...” (por lo que Cynthia se puso muy roja y quedó sorprendida por completo, pero los demás no entendieron...), ¡sino todo un tratado acerca de la poesía erótica de todos los tiempos!...

Y Efranod pensaba mientras escribía: –¿Cómo es que puedo hablar y entender tan bien todos estos lenguajes e idiomas que yo nunca aprendí?, ¿y aún todas éstas cosas qué antes me daban una profunda pena tratar...? – es decir, que la información tan vasta que le había sido depositada en el cerebro comenzaba a hacer sus efectos, aún al punto de percibir toda clase sensaciones corporales de su pasado, ¡aún de aquellas percibidas desde su estado mono y bicelular, y un

poco antes, algo increíble para él mismo era ahora su poder de pensar o de sentir a cada una de las células reproductivas que llegaron a unirse para integrarlo a él, cuando aún nadaban y se suspendían por separado!... esto era algo indecible que los desarrolladores mismos jamás se hubieran imaginado que, dada su intervención, ¡sería posible haber llegado a estimular!, y desde luego Efranod no se los dijo, sino después a Cynthia sola, pero fue algo que comenzó él a percibir, una hipersensibilidad extrema y sin límites a partir de ese momento..

- "Bueno, ¡ya comprobamos que nuestro proyecto funcionó! – señaló fríamente Germán, al tiempo que sostenía esa jeringa previamente preparada, la cual estaba saturada de sustancias asesinas, por lo que prosiguió – creo yo que ya es hora de ir eliminando a nuestro espécimen...

Entonces, e incorporándose un poco, Efranod, entendiendo y sintiendo ahora muchas más cosas de lo que “sus fabricantes” pudieran haber entendido o imaginado en toda una vida, cosas en las que él podía ahora pensar y entender a velocidad increíble, y estando muy alerta de otras tantas, les preguntó, como con la finalidad de ganar algún tiempo; y había algo de canto y de clamor en su voz al decir esto:

- Pero: ¿qué fue lo que pasó?, ¿qué fue lo que pasó?, ¿Qué sucedió?, ¿Por qué...?

Y sin necesidad de que ellos le dijeran nada, ya había comprendido desde el primer momento que ellos le habían integrado algo en la cabeza para que supiera de una manera infusa y muy rápida, es decir instantánea, todas estas cosas que estaba diciendo, e infinidad de cosas más que se le agolpaban en tropel y en estampida, en derrame de mil cascadas y de tormentas

sin fin a la mente, y que él ni siquiera sabía que ya las conocía y que ya las llevaba por dentro. Pero, debido a que los cinco estaban platicando entre ellos muy entusiasmados del éxito obtenido con la inserción cerebral, ni siquiera escucharon la última pregunta del joven...

Pero, la única que notó que había algo de humorismo escondido por debajo de lo que él decía y susurraba, era Cynthia misma, quien en ese momento se dijo en su mente: "ah, sí, Efranod está repitiendo la letra de una bella y antigua canción subterránea tapatía que un amigo mío compuso y que yo cantaba en voz casi imperceptible mientras él se encontraba en estado de coma... o al menos así pensaba yo que él estaba, pero...: ¡wow!, ¿cómo es que se la sabe...?"; pero aparte de ella, que estaba muy atenta de Efranod, ninguno de sus manufactureros detectó nada de esto...

Entretanto, Efranod ahora observaba muy cuidadosamente la ubicación de la puerta de entrada, de la gran ventana, y de todo lo demás que estaba a su alrededor, como para comenzar a urdir un plan de escape... por lo que les volvió a decir en un tono esta vez más fuerte y más serio, ya sin cantar, reflejando toda la impaciencia que se le venía acumulando:

- ¿Qué fue lo que me pasó, señores, acaso ustedes me utilizaron como conejillo de indias?

Al oír esto, de súbito todos ellos callaron; Cynthia, quien había detectado el implante y ya tenía sus sospechas desde el principio, se les quedó viendo con coraje, esperándose a ver qué era lo que ellos iban a responder. De estar cantando su victoria, ahora estaban todos ellos silenciosos; ahora ya no querían que Efranod siguiera hablando nada más, ¡ya que entonces los podría delatar!, y sus carreras, sus prestigios, su reputación ante sus familias y sus fortunas todas, estaban ahora en juego. Pero no obstante eso, ninguno de los cinco se atrevía a decir nada, por lo que Efranod prosiguió:

- ¡Ustedes sabían que era muy probable que yo me quedara muerto!, o que al menos quedara mal de la cabeza o en un estado de coma perpetua, como lo estuve ¡durante dos semanas!, pero ahora que estoy vivo: ¡reclamo mis derechos! Los cuales me fueron totalmente pisoteados por ustedes (decía esto para asustarlos, ya que en el fondo estaba agradecido de lo que le habían hecho, pues al tiempo que decía esto, ahora podía compartimentar su cerebro en cuantas subdivisiones fueran necesarias y ya estaba resolviendo unas ecuaciones muy avanzadas que nadie aún ni siquiera ha sospechado que existen o que es posible resolver..., pero mientras trabajaba en eso matemático, que luego le explicó a su futura esposa Cynthia que se trataba acerca de la inter conversión, totalmente imposible para muchos, no solo de lo que es energía de cualquier índole en materia, ¡sino de la matemáticamente posible aunque humanamente imposible, inter conversión del espíritu mismo en materia y viceversa al estilo de un Jesús resucitado: ¡las ecuaciones de la resurrección!; mientras que en otro sub espacio de su cerebro trabajaba en algo lingüístico: ¡en el inventar palabras nuevas plausibles en su propio idioma,!..., pero Efranod, siguió adelante intimidándolos:), ya que lo que me hicieron fue completamente injusto, sin haberme tomado en cuenta en lo absoluto, pisoteando mi decisión por entero; ahora me doy cuenta de que el accidente automovilístico inicial en contra de mi persona ¡ustedes lo provocaron!, ustedes dejaron que se perdiera mi bicicleta que había comprado yo con tanto sacrificio de mi familia, ustedes me quitaron mi cartera e identificaciones, y luego la inserción que me dejó en ese estado *idiótico* de coma durante esas dos semanas...: ¡pero si estuve a punto de morir en sus garras! ¿Acaso han hecho ustedes lo mismo con otras muchas personas

antes?, yo afirmo que sí: ¡y esto es algo que se debe investigar!, ¡que yo voy a investigar! – y al decir esto se les quedaba mirando fijamente a los ojos de la manera más amenazadora que podía él concebir.

Los cinco científicos titubeaban, estaban ahora asustados, desconcertados; mientras que a su vez Cynthia sentía un coraje cada vez más intenso en contra de todos ellos; entre tanto, Efranod continuaba lleno de valor y de teatralidad, otra de las cualidades inmersas por ellos en él:

- ¿Con qué derecho ensayaron ustedes en mí como si yo fuera una simple bestia? – y cada vez hablaba más y más fuerte, desfigurando su rostro al estilo exagerado del teatro japonés de máscaras; pero su piel en realidad sí ardía, ya que le había sobrevenido una fuerte fiebre inevitable...
- ¡Silencio!, ¡cállate! – gritó Germán, al tiempo que le soltaba una bofetada, y agregaba:
- Su conocimiento ahora ha llegado a ser muy peligroso para nosotros; ya vimos lo que deseábamos: ¡ahora sabemos cómo tener éxito en este tipo de operaciones con implantes de información en el cerebro e intentaremos aplicárnoslo a nosotros mismos!; ahora sabemos cuál es el dispositivo expandible perfecto, y tienes razón: ¡logramos esto después de muchos intentos fallidos! – al decir esto soltaba una maliciosa carcajada.

Pero Luis, quien era el menos malo de todos, y el que, como decía antes, tenía muy poco de haberse incorporado a ese grupo malsano, debido más que nada a su curiosidad científica, aunque había caído presa también, casi sin darse cuenta, de esa insaciable ambición por adquirir sabiduría y aún poder...; pero ahora trataba de calmar a Germán, quien ignoró por completo a Luis, y prosiguió hablando mientras miraba a los otros tres:

- Compañeros, ustedes que me han acompañado desde el principio en este proyecto estarán de acuerdo conmigo en que ahora más nos vale matar a nuestro sujeto para que calle de una buena vez por todas, y para así poderle extraerle de nuevo el tan valioso dispositivo de la sabiduría que lleva en su cabeza con todas sus extensiones, ¡para así con facilidad poder reproducir otros iguales para nosotros mismos!, ¡ah, ya no hallo las horas de tener el mío! – y al decir esto de nuevo pegó una carcajada infernal...

Pero al decir él esto, Cynthia corrió hacia la puerta intentando salir, pero el doctor Usilo la detuvo, sujetándola con gran fuerza mientras que el doctor Bretonio le amordazaba la boca, al tiempo que les decía a los demás:

- Desgraciadamente, ella tan bonita e inteligente como es, tan dedicada y trabajadora como nos lo mostró ser, quedándose de noche a velar al paciente y de día a cuidar de todas sus necesidades, pues aún así: ¡también ella debe morir!, puesto que lo ha escuchado todo y ahora ya sabe demasiado, ¡y nos podría delatar a todos!, tomémosla a ella como parte de los daños colaterales, como que tuvo un repentino infarto y punto, como ya antes les sucediera a todas las que se enteraron también de lo que nosotros hacemos... - y dale que después de esto el infeliz emite otra sonrisa macabra, mientras que Cynthia temblaba...

Una extraña mirada se reflejaba en los ojos de Germán, quien prosiguió:

- Así es, ¡debemos de matarlos a ambos!, ¡recuerden que llegar hasta este momento nos tomó veinticinco años de intentos fallidos y de numerosas víctimas, recuerden que

nuestro promedio era una víctima por mes, y a veces hasta más!; pero, finalmente estamos viéndolo funcionar ahora en él, por lo que debemos de extraerle el dispositivo; vamos Belmes, ¡inyéctale la solución mortal! – y al decirlo le pasaba la jeringa al renombrado, pero ahora Cynthia ya lo sabía: siniestro filósofo de la muerte...

Luis trató de detener a Belmes, pero en la trifulca resultó ser él el inyectado con la solución mortal; Efranod por su parte seguía afiebrado más y más, siendo eso alguna reacción secundaria del implante bajo una extrema tensión, qué se yo, pero a pesar de eso, podía él darse una perfecta cuenta de lo que sucedía a su alrededor, estaba probando con fuego la eficacia y funcionalidad del implante sin saberlo: sabía que por un lado necesitaba rescatar a Cynthia, y que luego necesitaba escapar con ella; ¿sería capaz de hacer esto en el estado de debilidad en el que aún se encontraba?; necesitaba por lo pronto, concentrarse y dejar de pensar en cualquiera otra cosa desde los mil compartimentos de su mente para poder tener éxito en esta situación de vida o muerte; y ya se le estaba acercando Belmes con una nueva jeringa llena de más solución mortal, cuando Germán le dijo con voz firme:

- ¡Primero inyecta a la enfermera!

Al escuchar esto, el moribundo de Luis hizo un esfuerzo supremo y se acercó a Efranod y le susurró al oído:

- Efranod: ¡reacciona!, mira, recuerda que tú puedes defenderte... recuerda que sabes perfectamente karate y todas las otras artes marciales que yo deposité en tu memoria... ¡recuérdalo!... y... cuando... hayas... ven – ci – do... sál – va – me... - y al decir esto sacaba un papelito de su bata cuando que cayó inconsciente...

- Al escuchar esto, Efranod se armó de nuevas fuerzas, ¡y reaccionó como un muñeco de cuerda!, ya que se incorporó de su cama para noquear con su pierna enyesada y con un perfecto golpe de *Tae Kwon Do*, algo jamás estudiado por él, impartido primero al cuello y luego a la nuca del viejo Belmes, a quien hizo caer inconsciente...

Lo mismo hizo Efranod a continuación con el tan malvado líder Germán, a quien sofocó primero, así como a los otros dos doctores; ninguno de ellos estaba muerto, simplemente estaban noqueados por completo, ¡era esta una “cirugía marcial no invasiva” impartida por Efranod!; a continuación, revisó los componentes de la pócima mortal, papel que Luis aún sostenía en su mano que comenzaba a ponerse rígida, pues seguía aún con vida pero agonizado...; Efranod entonces, y a una velocidad increíble, se puso a extraer de sus archivos mentales la fórmula precisa y balanceada para elaborar el antídoto en base a los medicamentos existentes y comunes conforme al vademécum que portaba en el cerebro, por lo que le pidió a la enfermera que, sin decirle a nadie nada de lo que sucedía, que por favor fuera a toda prisa a la farmacia del hospital y les trajera los componentes requeridos, que el tomaría de diferentes cápsulas, inyecciones, soluciones orales y demás, ya que Efranod quería rescatar a toda costa a Luis; además, le convenía tenerlo vivo y de su lado para que éste le informara de todo lo que él pudiera saber acerca de los archivos de las otras víctimas, o al menos del mayor número que entre ellos pudieran identificar, para así ser capaces de hacer justicia en contra de los otros cuatro malhechores que seguían inconscientes; así también, Efranod le pidió a ella traer alguna otra combinación de sustancias para reducirle por completo a él mismo la fiebre...

Mientras Cynthia llegaba, Efranod le ayudaba a beber a Luis toda el agua que quedaba en el garrafón, para así intentar diluir los

efectos mortales un poco... a continuación, y a una velocidad sorprendente, y eso que andaba decaído, ató y amordazó a los cuatro bribones con todo lo que pudo encontrar por allí, desde algunas ropas de ellos mismos, hasta con algunas sábanas que desgarró para transformarlas en lazos, y fundas; a continuación desvistió a Germán y se puso sus ropas externas, luego observó la parte de atrás del papel con la fórmula del antídoto que le había extendido Luis, quien con una mano temblorosa le había escrito antes de caer: *“poco a poco te irás dando cuenta por ti mismo de que ya lo tienes todo para vencer en todo...”*, Efranod entonces derramó una lágrima...

Pero en cuanto hubo él completado de hacer todo esto, llegó Cynthia a toda prisa con todas las sustancias que le habían sido solicitadas, y de inmediato hicieron entre los dos la combinación adecuada e inyectaron a Luis para que éste sobreviviera, al tiempo que le daban a beber alguna otra combinación portentosa; a continuación, Efranod ingirió y además se inyectó todo lo que él requería para aminorar su fiebre; después de esto, los tres salieron, cerrando con seguro por dentro el cuarto en el que los cuatro malvados yacían inconscientes y amordazados de la manera más segura, estando todos ellos tendidos en el suelo; pusieron a la puerta del cuarto el letrero de “no molestar”, y le suplicaron al Dr. Marco, quien ya había llegado a hacer sus rondas, que por favor hiciera guardia durante todo ese día afuera del cuarto en el que estaban atados los cuatro malvados, para que así nadie osara entrar a ese cuarto, hasta que al día siguiente ellos llegaran con la mayor cantidad de evidencia sólida que hubieran podido encontrar en contra de ellos; básicamente, ¡Marco debía de mantener a los malvados anestesiados durante todo aquel día y toda esa noche!, por lo que apagó su celular y se internó en ese cuarto, una vez que hubo conseguido todo lo que necesitaba para poder desempeñar exitosamente su parte...

Efranod avanzaba con una muleta; Luis caminaba despacio, apoyándose en ambos, los condujo a donde tenía su vehículo, y los tres subieron al mismo, Cynthia manejaba. ¡Ellos tenían que integrar de un día para otro toda la información posible para comenzar a juzgar debidamente a los cuatro criminales que se encontraban noqueados y bien vigilados en ese cuarto de hospital!

Lo primero que Efranod hizo al salir del hospital fue el comunicarse con su familia y decirles que no se preocuparan, que todo estaba muy bien; les dijo que él había sufrido un ligero accidente que lo había incapacitado, pero que ya se estaba recuperando, y que iría a visitarlos en la primera oportunidad que él tuviera de hacerlo...”

En el cerebro de Efranod ahora moraba toda una delicada maquinaria mucho muy sutil y muy útil para poder denunciar debidamente a todos estos malvados; ahora todo dependía de que la justicia fuera honesta para poderlos procesar; además, contaba con la incondicional ayuda de Luis, quien básicamente le debía la vida, y quien sería eximido e indultado de todo cargo por su colaboración con Efranod; además, a Luis no le desagradaba en lo absoluto el poder servir durante algunos meses gratuitamente a la comunidad...:

- Mañana, cuatro criminales serán conducidos a prisión debido a sus numerosos crímenes, comenzando por todo lo que me hicieron a mí – se decía Efranod...; pronto localizaron a los dos chiquillos que se habían llevado su bicicleta y que lo habían visto todo...

Palabras adicionales: Una vez que juntaron una oncena de casos potentes, aparte del de Efranod mismo, desde luego, tardaron muy poco en meter a esos villanos a la cárcel; sin embargo, y ya con estos cuatro criminales bajo las redes, ahora el peligro crecía,

y éste consistía en que algunas facciones oscuras infiltradas dentro del gobierno del norte, las que ahora ya se habían enterado de lo que estos cuatro investigadores hacían encubiertos por las tinieblas, ahora los criminales internacionales pretendían obligarlos a prestarles sus servicios, tanto sobornando a los guardias que los vigilaban, como dándoles un salario muy alto a los cuatro malvados que estaban presos...

Efranod fácilmente se dio cuenta de todo esto, ya que claramente sospechaba que ahora que un poco más de personas estaban enteradas, que entonces el peligro podría ser aún mucho mayor que antes, ya que ahora esto ¡podría convertirse en una amenaza internacional si se le daba un uso internacional egoísta!; pero él, como un nuevo y tal vez único superhéroe nacional, iba a hacer todo lo que estuviera de su parte, mientras él siguiera vivo, para evitar que sus obradores fueran capaces de seguir causándoles daños a la humanidad bajo las directrices de una muy conocida y detestada entidad internacional clandestina y corrupta...

De todo esto Efranod se dio perfecta cuenta, y de que con este invento se podría implantar incluso la mente de algún gran hombre de quien se quisiera proseguir: ya fuera su obra, incluyendo su estilo, sus métodos y aún sus proyectos truncados...; lo cual razonó él que de hecho era aún posible, aunque de una manera más moderada: ¡incluso desde antes y sin necesidad de recibir un implante cerebral!; pero esto, desde luego, requeriría de gran dedicación y disciplina, mediante el haberse alguien sumergido en la obra, tanto escrita como verbal, de algún otro gran escritor o científico que hubiera dejado un extenso récord de sus trabajos y de su vida, principalmente, o con una mayor facilidad, de individuos notables a partir de finales del siglo XIX hasta lo que llevábamos del actual siglo XXI, que es de los que existía un poco más de material, tanto escrito como gráfico y de multimedia; pero, desde luego, también de los del pasado,

aunque había que repasar más los mismos documentos que éstos habían dejado...

Efranod también se dio cuenta de que sería aún posible el combinar las esencias de dos o más personajes notables, para así obtener a alguien verdaderamente extraordinario en algunos aspectos, para habilitarlo así a ser capaz de proseguir las obras inconclusas de esos héroes artísticos, científicos, o incluso de los buenos políticos del pasado (pero esto era prácticamente imposible de ser hallado en un solo individuo, por lo que sería necesario hacer un mosaico con porciones buenas de algunos de los que fueron los menos dañinos de entre todos ellos)...

Efranod se graduó con excelencia de la maestría agrícola; pero el mejor profesor de su carrera estaba lejos: en las Filipinas: a veces venía y se veían en persona: siempre le decía con humildad: que él era el aprendiz; luego Efranod se casó con Cynthia, teniendo como su mejor amigo a Luis, padrino de bodas, quien de tiempo en tiempo actualizaba la información del implante computacional que moraba en el cerebro de Efranod; y éste, quien andaba haciendo el bien, sería como un reflejo de esa viñeta primera de "La feria" del signo de sumar blanco resplandeciendo sobre un círculo negro... ¡Fueron a la playa de luna de miel y ahora esperaban su primer bebé!...

Nota final: Si esta historia de ficción científica mexicana continuara, tal vez se *entroncaría* con el programa norteamericano que anticipó estrechamente a la realidad de lo que sucedió a principios del siglo XXI, y que tan drásticamente transformó al mundo a partir de una gran mentira...; me refiero a *The Pretender*, pero ahora con Efranod elevada a la potencia de mil, y aunada en él la destreza y agilidad física de *Salt*. Pero, de cualquier forma, y para ejemplificar por último (y esto viene de la viñeta 77), algo de una reunión bíblica sabatina libre con sus alumnos, de los cuales el mejor era Efranod, quisiera concluir con

una profecía que escribió “nuestro *epigrafista*” Guillermo Jiménez, quien dijo: “A los nacidos en día 9 les corresponde el misterio que encierra el versículo 18, capítulo 13 del **Apocalipsis**” (pp. 16-17)¹² (Nota: la negrita y los números son de él, y la cita que él nos regala dice así: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”. Ap. 13:18); entonces, como lo interpreto yo es que los que tenemos un triple nueve en la mano: **999**, por ser *nacidos* del espíritu, lo que figurativamente es nuestro: “*día nueve*”, por estar marcado ese espíritu en nosotros por el número nueve, y por eso nos corresponde entender el *misterio que encierra* dicha escritura que hoy simplemente consiste en: ¡que podemos entonces derrotar a aquel y a aquellos que tan sólo tienen a un triple seis en la mano: **666**!. Y éstos son los tres nueves que tenemos: **9A**: Las nueve Epístolas de Pablo que fueron estrictamente dirigidas a la Iglesia como un todo: 1 – Romanos, 2 – Primera de Corintios, 3 – Segunda de Corintios, 4 – Gálatas, 5 – Efesios, 6 – Filipenses, 7 – Colosenses, 8 – Primera de Tesalonicenses, y 9 – Segunda de Tesalonicenses (algunos reagrupan a las cartas dobles como si fueran una sola, y agregan tanto la dirigida a los Hebreos, como en una sola a las dirigidas a los líderes (1 y 2 Tim, Tito y Filemón, más de sus discursos presentes en Hechos)); **9B**: Las nueve evidencias del don del santo espíritu en nosotros: 1 – Mensajes de sabiduría, 2 – Mensajes de ciencia, 3 – Creencia, 4 – Dones de sanidades, 5 – Trabajos de milagros, 6 – Profecía, 7 – Discernimientos de espíritus, 8 – Diversos géneros de lenguas e 9 – Interpretación de esas lenguas (1 Cor. 12:7-12), y **9C**: Nueve son también las 9 partes del fruto completo de ese espíritu santo que mora dentro de nosotros: 1 – Amor, 2 – Gozo, 3 – Paz, 4 – Paciencia, 5 – Benignidad, 6 – Bondad, 7 – Fe, 8 – Mansedumbre, 9 – Templanza, como se lee en Gálatas 5:22-23. ¡Amén!

¹² Guillermo Jiménez. *Zapotlán*. Guadalajara: *Hexágono*, 1988: 95 p. [lo mismo para todos los epígrafes previos].